



Jornades de Foment de la Investigació

HABLANDO SE ENTIENDE LA GENTE, ¿O NO?. Comunicación intergéneros según Deborah Tannen

Autors
Dori Valero

RESUMEN

La lingüista norteamericana, Deborah TANNEN, ha llevado a cabo grandes esfuerzos en la investigación de la comunicación humana, centrándose, fundamentalmente, en las diferencias conversacionales (estilos de conversación) existentes entre mujeres y hombres.

En *HABLANDO SE ENTIENDE LA GENTE, ¿O NO?*. *Comunicación intergéneros según Deborah Tannen*, pretendemos repasar los aspectos más significativos de estos estilos de conversación y sus consecuencias en las relaciones entre los géneros siguiendo las conclusiones de esta lingüista estadounidense.

Hablando se entiende la gente es una frase hecha que la mayoría de nosotras/os hemos utilizado en alguna ocasión, pero, no es así, hablar (la comunicación humana o “la falta de la misma”) provoca muchos malentendidos y desacuerdos de los que no somos, ni siquiera, conscientes. A continuación, repasaré, brevemente, algunos de los mecanismos que ponemos en marcha en nuestra conversación y que provocan comunicación, entendimiento o conflicto, siguiendo el trabajo de la lingüista norteamericana, Deborah TANNEN.

CONCEPTOS BÁSICOS

A la hora de analizar la comunicación humana hay varios conceptos que se me antojan claves: **comunicación, conversación, diálogo, mensaje y metamensaje**. Estos conceptos son a los que Deborah TANNEN presta especial atención, teniendo en cuenta que una definición mecánica y rígida limita la investigación, ya que la comunicación es tan compleja como individuos/os existen, por lo que serán definiciones flexibles en las que cabrán todos los aspectos que intervienen en el acto de habla. Aún así podemos generalizar diciendo que:

La **comunicación** es la acción de transmitir una cosa o hacer participar de ella.

La **conversación** puede ser, por su parte, definida en los siguientes términos, “una conversación bien llevada es una visión de cordura, una ratificación de nuestro propio modo de ser humano y de nuestro propio lugar en el mundo. Y no hay nada más profundamente inquietante que una conversación que fracasa... Este fracaso en la charla socava nuestra sensación de que somos una capaz y buena persona. Si sucede con frecuencia, también puede hacer tambalear nuestra sensación de bienestar psicológico.” (TANNEN, 1991: 17) Así pues “la conversación es un juego por turnos, Usted habla, luego hablo yo, luego habla usted nuevamente. Una persona comienza a hablar cuando otra ha terminado.” (TANNEN, 1991: 44).

De esta manera, se establece un **diálogo** que la lingüista explica en los siguientes términos, “la vida consiste en tratar con otras personas cuestiones intrascendentes o catastróficas, y eso significa un diálogo constante”. (TANNEN, 1991: 25). Los elementos que entran en juego en éste son: el conflicto, la oposición, la cooperación y el acuerdo.

Durante la comunicación “la información que se da a entender a través de significados de las palabras es el **mensaje**” (TANNEN 1991: 27) Pero a ésta hay que sumar el metamensaje para que el sentido sea completo. El **metamensaje** es “lo que se comunica entre las amistades –las actitudes..., la ocasión y lo que estamos diciendo-... Y son los metamensajes los que provocan mayor reacción.” (TANNEN 1991: 27)

D. TANNEN utiliza, para el análisis de la comunicación, un concepto muy interesante, la **ambigüedad**, referida al hecho de que la comunicación es polisémica (varios significados) y el mismo significante nos presenta varios mensajes opuestos, pero complementarios al mismo tiempo. Para referirse a esta paradoja en la que se encuentran los seres humanos al comunicarse, toma prestado el término **doble vínculo** (G. BATESON, 1972), “todo lo que digamos para indicar que estamos relacionados con otros amenaza nuestra individualidad (y la de ellos) de relacionarnos. No es sólo un conflicto (sentirse desgarrado entre dos alternativas) o una ambivalencia (sentirse de dos modos distintos con respecto a una misma cosa) Es un doble vínculo porque todo lo que hagamos para satisfacer una necesidad, viola la otra. Y no podemos salir del círculo.” (TANNEN 1991: 32)

COMUNICACIÓN Y CULTURA

Cada cultura tiene sus propios medios y formas de comunicación. A mediados del siglo XX, el antropólogo Edward HALL (1959) ya estudió las diferencias de comunicación entre pueblos occidentales y pueblos no occidentales observando que el lenguaje es algo más que un medio de comunicación. Al hablar no solamente informamos de algo sino que transmitimos una forma de ver el mundo (ideología). En las mismas fechas, el lingüista, Erwing GOFFMAN (1959), aplica esta idea a la comunicación en el individuo concluyendo que además de dar información, durante el acto comunicativo se transmite una imagen de nosotras/os mismas/os, creada por experiencias de comunicación (interacción) anteriores y las normas sociales que impone la cultura de origen. Así, los obstáculos en la comunicación no se centran únicamente en las diferencias de léxico sino en las estrategias y los mecanismos del lenguaje que pone en juego cada grupo humano, en general, y cada individuo, en particular, en las acciones comunicativas. Para aclarar esta afirmación he escogido un caso de HALL, *“la gente del mundo occidental, en especial los americanos, tienden a pensar en el tiempo como algo fijo por naturaleza, algo que nos envuelve y de lo que no podemos escapar; una parte de nuestro entorno que está siempre presente... Como regla, los americanos piensan en el tiempo como una carretera o una cinta extendida hacia el futuro a lo largo de la cual se avanza. La carretera tiene segmentos o secciones que deben mantenerse separadas (“cada cosa a su tiempo”) y se mira despectivamente como poco práctica, a la gente que no programa su tiempo. Al menos en algunas partes de Latinoamérica, cuando un norteamericano (así nos llaman) se ha citado con alguien, se siente molesto al encontrarse con que está atendiendo a un montón de cosas al mismo tiempo. Un viejo amigo mío de procedencia cultural hispana solía llevar sus negocios de acuerdo con el sistema latino. Esto significaba que en su oficina se reunían más de 15 personas a la vez. Asuntos que se podrían haber resultado en un cuarto de hora tardaban a veces un día entero. Por supuesto, se dio cuenta de que esto molestaba a los angloamericanos y acostumbraba tener alguno consideración con ellos, dispensa cuyo resultado era que paraban una hora o más en su oficina cuando habían planeado estar sólo unos minutos.”* (HALL, 1989: 20-21) El problema, cuando individuos de diferentes culturas entran en contacto, es que los malentendidos son más habituales entre las/os implicadas/os en la acción comunicativa, porque *“la diferencia cultural necesariamente implica distintas presunciones sobre modos naturales y obvios de ser amables”*. (TANNEN, 1999: 39-40) El antropólogo Thomas KOCHMAN estudia las relaciones interculturales en el trabajo y observa estilos diferenciados entre personas blancas y personas negras. Esto suponía una fuente innumerable de conflictos, ya que las expectativas y las interpretaciones no eran satisfactorias en muchos casos. Por ejemplo, una empleada negra se ausentó un día por tener que ir al médico, al día siguiente, ésta esperaba que su compañera, blanca, se interesara por su estado de salud, mientras que ésta no preguntó nada porque consideró más educado ser discreta y esperar a que la otra mujer dijera algo como señal de que podían hablar del tema.

La misma TANNEN presenta en uno de sus libros ejemplos de cómo diferentes culturas al entrar en contacto, provocan errores interpretativos, *“la lingüista Heidi BYRNES explica con detalle a qué se debe el antagonismo de las culturas alemana y norteamericana, que mantienen estereotipos negativos recíprocos. Los alemanes tienden a creer que la inteligencia y la opinión deben manifestarse con una argumentación agresiva y un intenso intercambio de ideas. Como conclusión de esta idiosincrasia, los estudiantes americanos han llegado a creer que sus coetáneos alemanes son empecinados, arrogantes, propensos a dicotomías simplistas y, en términos generales, a humillar públicamente y acorralar a sus contrincantes, Por otra parte, ante la negativa de los estadounidenses a enfrascarse en debates y exteriorizar sus opiniones, los alemanes han llegado a la conclusión de que éstos son superficiales, ignorantes y poco propensos a comprometerse, además de incapaces de tener una opinión.”* (TANNEN, 1999: 245-246)

COMUNICACIÓN Y GÉNERO

En la mayoría de las sociedades, la socialización se produce de diferente manera para mujeres y hombres, aceptando, estos dos géneros como los únicos aceptables socialmente¹.

Desde su nacimiento las niñas y los niños son educados de manera diferente, ya en las primeras horas de vida las expectativas que se ciernen sobre ese nuevo ser humano si es niña o niño son distintas. En muchos nidos para diferenciar a unas y otros las/los tapan con mantitas rosas o azules respectivamente. La bebe niña es la “princesita de papá” y el bebé niño “el campeón”, cuando la primera llora todas las personas se vuelcan en consolarla mientras que si el que llora es el segundo se considera como una muestra de fortaleza y se anima a que continúe así. Esta actitud variará según estas/os bebés vayan creciendo y cuando tienen un par de años a la niña se le permitirá llorar porque forma parte de su naturaleza emotiva, al tiempo que al niño se le regañará enseñándole que los niños (hombres), con una parte racional mayor, no lloran.

Durante los primeros años del desarrollo a las niñas se les habla constantemente y se fomenta que realicen juegos relacionados con las relaciones humanas (por ejemplo, hablar con muñecas). A los niños se les facilitan juegos relacionados con la toma de decisiones en los que se fomenta su individualidad (lo que supone poca comunicación y un escaso uso del idioma necesarios para habilitarse en él).

Estas diferencias se hacen evidentes en muchos de los aspectos de la vida, uno de los más importantes es el uso del lenguaje. Hecho que a su vez influye en el comportamiento, pues el lenguaje moldea la forma de pensar, las acciones, el mundo en general. *“Varones y mujeres aprenden sus estilos de conversación en grupos de pares del mismo sexo. Desde este punto de vista, se crían en diferentes medios culturales, de modo que también desarrollan distintos hábitos para señalar sus intenciones y sus comprensiones. Puesto que aprenden a mantener conversaciones en interacción con sus pares del mismo sexo, las mujeres y los hombres desarrollan normas diferentes para establecer y exhibir implicación conversacional. Estas diferencias “culturales” explican los modelos diferentes que se observan entre niñas y niños y mujeres y hombres, así como las evaluaciones mutuamente negativas que a menudo resultan de las interacciones intergenéricas.”* (TANNEN, 1996: 96)

Esto se observa claramente en los juegos infantiles y la escuela. Tanto niñas como niños, ha observado la doctora TANNEN, tienden a agruparse entre las/os de su propio sexo. Sin embargo, una vez separadas/os organizan sus juegos de maneras distintas. Mientras las niñas pasan largo rato sentadas en grupo utilizando la conversación como herramienta en su diversión, los niños pasan la mayor parte del tiempo empujándose, tirándose al suelo, amenazándose con juguetes que usan como arma arrojadiza, es decir, sustituyen las conversaciones de las niñas por juegos físicos, incluso violentos en algunos casos.

Esta tendencia a usar la conversación también se observa en el modo de resolver los conflictos entre las niñas y entre los niños. Como hemos visto, las niñas no son tan dadas como los niños a tener conflictos por los juguetes, el espacio o, simplemente, salirse con la suya. Pero esto no significa que ellas no se peleen, casi siempre (al igual que ellos) por conseguir el juguete de la/el compañera/o que tienen al lado. Sin embargo, el conflicto que se presenta es diferente. En el caso de la niña, el estallido del conflicto se produce de forma lenta primando el intento de evitarlo. El conflicto de los niños suele ser de una corta duración, física y verbalmente agresivo, es decir, es una pelea con todas las reglas. Esto hace que la resolución del mismo también sea diferente. Las niñas utilizan la negociación o lo que es lo mismo, un “**discurso de dos voces**”, por el contrario, en el caso de los niños la resolución de la pelea acaba cuando el más fuerte gana, por lo que podemos decir que aquí observamos un “**discurso de una voz**”.

En la escuela² también se observan diferencias, diversos estudios han comprobado que el profesorado presta mayor atención a los niños, les hacen preguntas, les invitan a participar. Esto, naturalmente, responde al patrón que señalábamos anteriormente por el que se invita a los niños a tomar decisiones, pero también puede ser la respuesta a la educación recibida fuera del aula y que con el tipo de relación se que observa en ésta queda definitivamente fijado. Es decir, el hecho que se fomente la participación masculina, fuera de la escuela, hace que en ella éste no se sienta intimidado y sea más participativo, se presente a delegado de clase, levante la mano primero y piense la respuesta después, gesticulen, griten,... mientras que las niñas más retraídas y menos habituadas a esa participación pública, piensen primero y luego levanten la mano (un retardo sobre la respuesta masculina), se inhiba, de la participación como representantes de la clase (delegada), permanezcan calladas,...

Un punto más a tener en cuenta, antes de iniciar la exposición de las características del estilo conversacional de mujeres y hombres, es el lugar reservado a cada género para su discurso. No será hasta mediados del siglo XX cuando las mujeres efectivamente amplíen el ámbito privado de la casa para hacerse oír públicamente. El hecho de que la representatividad femenina no se produjera hasta épocas tan tardías hace que todavía, hoy, existan estereotipos (negativos) que lastran el discurso de las mujeres en espacios públicos lo que influirá claramente en su forma de hablar (estilo conversacional).

Los aspectos que he señalado, anteriormente, van conformando el estilo de conversación que será usado por cada género como una subcultura (sociolecto), presentando las mismas dificultades de comprensión que si se tratara de culturas diferentes y con consecuencias desastrosas (en algunos casos)

ESTILOS DE CONVERSACIÓN: CARACTERÍSTICAS Y GÉNEROS

“Estilo de conversación no es un mero adorno como el glacé de una torta. Es el principal ingrediente con el cual está hecha la torta de la comunicación. Los distintos estilos de conversación son herramientas básicas para la charla: el modo como demostramos lo que queremos significar cuando decimos (o callamos) algo. Las señales principales son ritmo y pausa; volumen y tono, todos los cuales forman lo que comúnmente se considera como entonación.” (TANNEN, 1991: 43-44)

PODER Y SOLIDARIDAD EN LA CONVERSACIÓN

La conversación es la materialización del acto comunicativo. En él muchas/os autoras/es han intentado ver una serie de normas. Por ejemplo H. P. GRICE (1975) intenta generalizar unas reglas que se derivarían de las conversaciones con finalidad informativa. La crítica a éstas es que la mayoría de las conversaciones que se mantienen en un día suelen ser intrascendentes y no transmitir información sino ser corteses (tratar sobre el tiempo en el ascensor donde hemos coincidido con la/el vecina/o al irnos al trabajo, sobre lo bueno que está el pescado en la cola del autoservicio de la cafetería a la hora de comer,...) R. LAKOFF (1975), por su parte, intenta marcar unas reglas basadas en la cortesía, pero tampoco acaban de representar la relatividad de la acción comunicativa. Por ello, TANNEN, tras comprobar las reglas de los dos autores anteriores afirma que *“éstas en realidad no son reglas, sino sentidos que tenemos sobre el modo “natural” de hablar. No pensamos en seguir reglas o incluso (excepto en situaciones formales) en ser amables. Simplemente hablamos de maneras que parecen obviamente apropiadas en el momento que las palabras salen de nuestra boca: aparentemente obvias de ser buena persona...*

Sin embargo, el uso que hacemos de estas “reglas” no es inconsciente... la lingüística se refiere en modo global, como cortesía: métodos para tener en cuenta el efecto que tiene lo que decimos sobre otras personas “. (TANNEN, 1991: 34-35)

Así, la conversación es un precario juego de equilibrio entre el **poder** y la **solidaridad** que utilizan las/os hablantes. El poder supone una relación asimétrica entre los agentes que intervienen en el acto comunicativo mientras que la solidaridad supone una relación simétrica, generalmente, producida por la igualdad entre las/os participantes en ésta. Un ejemplo clarificador es el uso de las formas “usted” y “tú”. El uso del tratamiento de respeto, “usted”, suele darse en situaciones en las que las/os hablantes están en una posición de desigualdad como puede ser jefa/e-empleada/o, médica/o-paciente, persona mayor-persona joven... (asimetría). El uso del tuteo se suele dar entre grupos de pares, amistades, es decir, entre individuos/os que comparten cualidades sociales, de edad,... Por ejemplo, el uso del término “*primo*” entre los varones de etnia gitana (simetría). Pero poder y solidaridad no son dos términos excluyentes sino, más bien, complementarios, ya que cualquier acto de solidaridad supone necesariamente poder y a la inversa, dependiendo del contexto en que se esté llevando a cabo la comunicación.

La comunicación intergéneros supone una rica fuente de investigación para estudiar el uso del poder y la solidaridad en el discurso, no exenta de dificultades importantes, ya que *como* señala la lingüista norteamericana “*comprender la distancia entre hombres y mujeres en la conversación se ven perturbados por la ambigüedad y la polisemia del poder y la solidaridad. Los mismos medios lingüísticos pueden realizar uno y otra, y cada acto de lengua combina elementos de uno y de otra. Sin embargo, es probable que los estudiosos, al igual que los individuos en la interacción, sólo vean uno y no el otro de estos términos, a semejanza de las imágenes que no se pueden ver como lo que son –al mismo tiempo una copa y dos caras, por ejemplo-, sino que sólo se las puede ver alternativamente como una u otra cosa. Al mantener ambas imágenes enfocadas a la vez, podemos al menos lograr el paso de una a otra con la rigidez y la regularidad suficiente como para profundizar la comprensión de la dinámica que subyace a la interacción, tal como el poder y la solidaridad o el género y el uso del lenguaje*”. (TANNEN, 1996: 55-56).

CARACTERÍSTICAS DE LOS ESTILOS FEMENINO Y MASCULINO

La mayoría de las investigaciones realizadas entorno a la manera de hablar de mujeres y hombres han concluido que cada género tiene sus propias características, creando de esta manera sociolectos diferentes que dificultan el entendimiento porque utilizan diferentes mecanismos del lenguaje para mostrar la implicación y el compromiso en la conversación.

Estilo de conversación (sociolecto) femenino: Numerosas/os autoras/es³ señalan que el estilo de conversación femenino se define por la facilidad de establecer temas de conversación de los que se tendrán conversaciones prolongadas. Especialmente cuando se trata de temas centrados en preocupaciones personales o específicas.

Entretanto se produce la conversación, las mujeres mostrarán una actitud tranquila físicamente y recogidas en el espacio intentando mirar a la persona con la que habla, mostrando una proximidad física (cuerpo orientado hacia la/el interlocutora/or) con algún contacto que matice la intervención, sin violencia.

Durante la intervención de la/el otra/o para mostrar interés este sociolecto se caracteriza por la realización de preguntas, además tienden a hacer “*una mayor cantidad del “trabajo sucio” de rutina que lleva consigo el mantener la interacción social cotidiana*” (MALTZ y BORKER, 1995: 19) para lo cual intentan implicar a la otra parte con preguntas que buscan una respuesta inmediata, es decir, utilizan la solidaridad en el discurso permitiendo que otras/os también participen.

Además, señalan la apertura del canal de comunicación con pequeñas respuestas del estilo, “*aha*”, “*mmm hmm*”, “*sí*”,...

Otra muestra de solidaridad en la conversación propia del estilo conversacional asignado a las mujeres es el uso de pronombres como “*Tú-vosotras/os*” o “*Nosotras/os*” reconociendo así la existencia de la/el otra/o en el acto comunicativo.

Pero el sociolecto utilizado por las mujeres también tiene mecanismos para la queja, aunque no sean violentos, como es la “*protesta silenciosa*” analizada por autoras/es como D. H. ZIMMERMAN y C. WEST.

Estilo de conversación (sociolecto) masculino: Este sociolecto es el considerado como normal y con el que se realizan las comparaciones para saber si se está dentro del estilo estándar. Este estilo conversacional está determinado por el establecimiento de muchas conversaciones sobre temas muy variados, pero durante un periodo de tiempo muy limitado, sin profundizar, intentando, además, evitar los que versen entorno a preocupaciones personales que se tratará de manera impersonal y abstracta, desvalorizando las preocupaciones de la/el otra/o e intentando introducir, continuamente “*sus temas*”, e intentando que estos se vean limitados a un aspecto meramente informativo.

Respecto al espacio suelen mostrar una actitud inquieta y difusa, buscando “algo” que hacer. Se desparraman en el espacio y huyen de la orientación directa hacia la/el otra/o o de fijar a mirada en la/el interlocutora/or. A todo esto hay que añadir que en principio no hay contacto físico durante la conversación, excepto en caso de la conversación sea entre hombres, donde se utiliza, ocasionalmente, una agresión lúdica, que pretende mostrar que se acepta a éste (agredido) en la conversación como “colega”.

Utilizan, además, con frecuencia, la interrupción, presentando una tendencia invariable a discutir las afirmaciones de la/s persona/s con la/s que está conversando, lo que, en muchas ocasiones, se observa como un uso desmesurado de poder en el acto de comunicación.

Manifiestan, también, este poder al no hacer caso de los comentarios que hagan las/os interlocutoras/es durante el diálogo, “*respuesta mínima con retraso*” (MALTZ y BORKER, 1995: 19)

No tienen en cuenta a otras personas en la conversación y no las hacen partícipes en ésta presentando las opiniones propias como declaraciones directivas.

Consecuencias de los estilos conversacionales: La lingüista norteamericana, Deborah TANNEN, considera que estos estilos conversacionales, en sí, no deben ser un aspecto negativo en la comunicación si al interpretar la información recibida (mensaje y metamenaje) los tenemos en cuenta. El problema resulta cuando estos diferentes medios para establecer compromisos conversacionales se toman como medida de la normalidad. “*Es probable que estas diferencias, si se las mide con las normas interaccionales (del género opuesto), conduzcan a una evaluación negativa y a la impresión de falta de implicación.*”(TANNEN, 1996: 104-105)

Pero las tergiversaciones del mensaje son una realidad en las conversaciones intergéneros provocando frustraciones en las/os participantes. En las mujeres porque entienden que sus homónimos masculinos en la conversación no se comprometen, pues no les miran mientras se llevan a cabo las intervenciones, no son capaces de desarrollar un tema en profundidad intentando introducir diferentes argumentos de su interés y despreciando las preocupaciones de la mujeres que intervienen en la conversación. Además de sentirse incómodas ante la inquietud física de sus compañeros de conversación⁴ y su falta de retroalimentación (miradas esquivas y soslayo postural)

De todas maneras, la frustración en la conversación no es patrimonio exclusivo del género femenino, también los hombres la sienten en sus conversaciones con personas del otro género. “*Creer que sólo el nivel informativo de la comunicación es importante y real también desilusiona a los hombres cuando se trata de mantener relaciones personales. No suele haber información trascendente*

para comentar todos los días. Se encasilla a las mujeres de manera negativa al considerar que sostienen conversaciones largas y frívolas que no transmiten información significativa. Sin embargo, su habilidad para mantener una charla con otras mujeres posibilita entablar amistades íntimas. El columnista Richard COHEN, del Washington Post, comentó que él y otros hombres que conoce, no tienen realmente amigos, como las mujeres, en parte porque no hablan entre sí, piensan que el tema a tratar no es esencial. Por consiguiente, muchos hombres se encuentran sin relaciones personales...” (TANNEN, 1991: 31)

RESUMEN

Los estilos de conversacional femenino y masculino, no son modos de hablar endogámicos sino que están en contacto permanente, es decir, se presentan como estilos análogos de conversación que se utilizan paralelamente por grupos humanos distintos. Por ello, para no entrar en una espiral de malentendidos y tergiversaciones hace falta ser consciente de su existencia prestando un especial cuidado si estamos ante personas con estilos diferentes al nuestro, porque debemos de interpretar sus acciones no como mecanismo de agresión comunicativa sino como otro mecanismo de solidaridad conversacional distinto al nuestro.

Conociendo las particularidades en la forma de hablar de las/os individuos/os tendremos una mejor comunicación, limpia de ruidos, obstáculos, y un mejor entendimiento personal y cultural.

CONCLUSIONES

La comunicación es la transmisión de información entre dos (o más) personas, pero esta información no se transfiere, únicamente, por medio del mensaje (lo que queremos decir) sino que también influye en ella el metamensaje (cómo decimos lo que queremos decir) pareciendo, en ocasiones, a quien/es reciben ésta, contradictorios ambos aspectos.

Las interpretaciones en las que mensaje y metamensaje no se entienden como acordes suelen darse cuando la comunicación se produce entre personas con diferentes estilos de conversación (decir las cosas) Generalmente, porque se han educado en ambientes culturales distintos, ya que la manera de construir el contexto de comunicación es culturalmente relativo, no universal. Por ello, cada comunidad humana presenta unas características específicas, respecto a cómo se debe iniciar una conversación, el tiempo adecuado que debe durar,...

Cuando quienes entran en contacto no son dos culturas declaradamente diferente, por ejemplo japonesa y española, sino que nos encontramos frente a un grupo comunicativo intergenérico (mujeres y hombres) esas diferencias no parecen tan evidentes y si en el caso de las/os europeas/os en el supuesto anterior intentaríamos evitar llevar a cabo prácticas etnocéntricas (eurocéntricas) en este caso se entiende que solamente existe una manera adecuada de hablar (estilo de conversación).

Sin embargo, poca importancia tiene que únicamente se considere un estilo cuando existen claramente, por los estudios realizados, dos estilos conversacionales que se corresponden con cada uno de los géneros que establecen las sociedades occidentales y que al entrar en contacto provocan malentendidos que derivan en frustraciones comunicativas importantes, sobre todo si se trata de conversaciones en situaciones de intimidad.

Por ello, la conclusión que emerge como definitiva es que las/os hablantes deben de ser conscientes de la existencia de estos estilos de conversación y conocer las características más acentuadas de cada uno de ellos para realizar interpretaciones ajustadas al mensaje cuando se produce una interacción conversacional entre individuos/os con diferentes estilos de conversación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- DAVIS, F. (1989): *La comunicación no verbal*, Alianza, Madrid.
- HALL, E. T. (1989): *El lenguaje silencioso*, Alianza, Madrid.
- MALTZ, D. Y RUTH, R.: “Los problemas comunicativos entre hombres y mujeres desde una perspectiva cultural”, *Signos. Teoría y práctica de la educación* nº 16, octubre-diciembre, 1995
- MARTÍN ROJO, L.: “Lenguaje y género. Descripción y explicación de la diferencia”, *Signos. Teoría y práctica de la educación*, nº 16, octubre-diciembre, 1996
- TANNEN, D. (1991): *¡Yo no quise decir eso! Cómo la manera de hablar facilita o dificulta nuestra relación con los demás*, Paidós, Barcelona
- TANNEN, D. (1996): *Género y discurso*, Paidós, Barcelona
- TANNEN, D. (1998): *You Just Don't Understand. Women and Men in Conversation*, Virago Book, London
- TANNEN, D. (1999): *La cultura de la polémica. Del enfrentamiento al diálogo*, Paidós, Barcelona
- YAGÜERLLO, M.: “Las palabras y las mujeres. Los elementos de la interacción verbal”, *Signos. Teoría y práctica de la educación*, nº 16, octubre-diciembre, 1996

ANOTACIONES

- ¹ Los nacimientos de personas que tienen características sexuales femeninas y masculinas, en su cuerpo, es mayor de lo que parece, un 1% de los nacimientos presentan anomalías sexuales y uno de cada dos mil es claramente hermafrodita, sin embargo, las sociedades occidentales niegan a toda/o aquella/el individuo/a que no sea claramente mujer u hombre, por lo que se obliga a estas personas a que entren en los modelos predeterminados. Modelos socialmente muy cerrados y férreamente establecidos para todas/os sus miembros.
- ² La escuela es el lugar de socialización por excelencia en las sociedades occidentales. Antes de la revolución industrial (siglo XIX) esta función desarrollaba en las familias, según la escolarización obligatoria se fue extendiendo y ambos cónyuges salían a trabajar fuera del hogar (hacia la II Guerra Mundial) esta tarea se confía a la escuela, a pesar que en las actuales sociedades de la información, muchas/os autoras/es afirman que se están relegando a un segundo plano (escuela y familia) por los media y, últimamente, Internet, continúa siendo el lugar donde se aprenden el comportamiento socialmente aceptables.
- ³ M. Goodwin, J.J. Gumperz, S. Harding, L. Hirschman, R. Lakoff, W. F. Sorkin y V. P. John, F. L. Strodbeck y R. D. Mann, D. H. Zimmerman y C. West.
- ⁴ Esta situación que podría parecer que tiene poca importancia se manifiesta como de gran relevancia si pensamos que para muchos hombres encontrar un modo de relacionarse con las mujeres es

muy complicado. Esto queda claramente ilustrado con un caso que presenta Deborah TANNEN, en uno de sus libros. *“Erving GOFFMAN me hizo ver el apuro en que se vio el hombre que llamó “cariño” a la ejecutiva. Yo había contado la historia durante una conversación, sólo consciente de la ofensa que implicaba. Goffman me señaló que la lengua no le ofrecía al hombre medios para ser amistoso con una mujer en el modo en que lo hubiera sido con un hombre, sin ofender.”* (TANNEN, 1991: 197)